Imprimir

Por primera vez en la historia, las encuestas muestran que más estadounidenses apoyan a Palestina que a Israel. La inquebrantable lealtad a Israel del Partido Demócrata y de otras instituciones estadounidenses no puede durar para siempre.
El genocidio de Israel en Gaza ha galvanizado una oposición masiva de la izquierda pacifista y ha puesto en marcha un cambio radical en la política estadounidense respecto de Israel.

El mes pasado, una encuesta de Quinnipiac mostró un marcado descenso en casi todos los indicadores relativos a la actitud hacia Israel tras el conflicto de Gaza. Por primera vez, el apoyo a los palestinos supera al apoyo a Israel (37% frente a 36%). Exactamente el 50% considera que Gaza es un genocidio. El 60% se opone a nuevos envíos de armas a Israel. Un número similar se opone a la guerra de Israel contra Gaza. Una mayoría (53%) se opone a la gestión de Trump del conflicto de Gaza. El 40% considera que la política estadounidense apoya demasiado a Israel.

Estas son cifras impactantes, nunca antes registradas en muchos años de encuestas previas que han reflejado consistentemente un fuerte apoyo a Israel y mucho menos a los palestinos. El llamado a suspender la ayuda militar, por ejemplo, ha sido tabú en el discurso general durante décadas. Actitudes hasta entonces consideradas impensables ahora se han vuelto comunes.

Es, por supuesto, trágico que se necesite un genocidio para conmover a la opinión pública estadounidense. Décadas de activismo de la izquierda pacifista apenas si lograron cambiar las cosas. Se necesitó un Holocausto inminente para romper la barrera. Aun así, la barrera se ha roto. El partido se ha visto dividido por un cisma entre una alta dirección alineada con el lobby israelí y la élite multimillonaria de donantes; y el ala juvenil de izquierda, de base, representada por el Squad en el Congreso. Esto se puso de manifiesto en una reciente reunión del Comité Nacional Demócrata (CND), en la que los demócratas pacifistas propusieron una resolución que exigía el fin de la guerra y la prohibición de la venta de armas a Israel. Los altos dirigentes del CND respondieron con su propia resolución, apoyada por el Comité de Acción Política Estadounidense-Israelí (AIPAC) y su representante en el

partido, la Mayoría Demócrata por Israel , que únicamente exigía la liberación de los rehenes israelíes. Las encuestas sugieren que estos grandes del partido están completamente desconectados de la realidad de sus votantes.

Los demócratas del Congreso, que leen las mismas encuestas que usted y yo, han empezado a captar el mensaje. La mayoría de los demócratas del Senado votaron a favor de la resolución de Bernie Sanders de suspender la ayuda militar. Un nuevo proyecto de ley para bloquear las bombas está circulando en la Cámara de Representantes. Incluso ha recibido el apoyo de miembros que han recibido un importante apoyo financiero de AIPAC en el pasado. Entre ellos se incluyen algunos de sus miembros más influyentes, los representantes Jerrold Nadler y Adam Smith, quienes dijeron: «Creo que es hora de que el gobierno de Estados Unidos detenga la venta de algunos sistemas de armas ofensivas a Israel».

Aunque el apoyo a Smith fue algo moderado, demostró que los tiempos están cambiando para Israel. Su distrito de Seattle incluye a uno de los principales desarrolladores de armas del país, Boeing. También recibió 800.000 dólares del AIPAC en los dos últimos ciclos electorales.

Tras las impugnaciones a las primarias del partido, financiadas por el AIPAC, que devastaron las filas de los candidatos progresistas en 2022, algunos miembros han comenzado a comprometerse a no aceptar este tipo de donaciones de estos PAC proisraelíes. Sin embargo, estas promesas no se aplican a los candidatos de las primarias reclutados por el lobby israelí para desafiar a los progresistas. Hasta que el propio partido prohíba esta manipulación de los PAC, esto continuará

En 2022, la representante Alexandria Ocasio Cortez, Jamaal Bowman y otros en el ala izquierda del partido se quejaron de lo absurdo de que los republicanos intervinieran para derrotar a los candidatos demócratas. Ocasio-Cortez advirtió que su dinero era “tóxico” y un “fondo ilícito para multimillonarios republicanos que no deberían tener influencia en el Partido Demócrata, y mucho menos en nuestras primarias”. Los líderes del Congreso se quedaron bostezando y no hicieron nada. Ahora la situación es al revés.

Cuanto peor es el genocidio israelí, mayor es el disgusto que despierta en el público estadounidense. Esto, a su vez, repercute en los funcionarios electos del partido, que interpretan las señales de alerta: estar en sintonía con el lobby ya no es la clave que antes era.

El Comité Nacional Demócrata (CND) y los líderes del Congreso aún se han sumado tarde al juego. Chuck Schumer y Hakeem Jeffries, líderes del Senado y la Cámara de Representantes, se han mantenido alejados del candidato de su partido a la alcaldía de Nueva York, Zohran Mamdani, porque, entre otras cosas, apoya el movimiento de Boicot, Desinversión y Sanciones (BDS) y se opone al genocidio de Gaza. Son incapaces de liderar hacia el futuro, donde el partido debe estar si quiere ganar las elecciones nacionales y contrarrestar el MAGA.

Hay dos pruebas próximas de este fenómeno: las elecciones intermedias de 2026 y, aún más importante, las elecciones presidenciales de 2028. Hasta el momento, las perspectivas no son prometedoras para los demócratas el próximo año. La popularidad del partido está por los suelos. Tiene el índice de aprobación más bajo en tres décadas (33%). Incluso el Partido Republicano lo eclipsa, con un 40%. Parece improbable que los demócratas puedan enderezar el rumbo y desarrollar un mensaje coherente que resuene con los votantes a tiempo para recuperar la Casa Blanca. En estas circunstancias, un resultado decepcionante para el partido minoritario en unas elecciones en un año no electoral sería desastroso.

Las primarias presidenciales de 2028 determinarán si el partido puede generar un candidato más joven y progresista, que refleje mejor las opiniones de las bases sobre Gaza y el conflicto israelí-palestino en general. ¿Cuándo, si acaso, podrán los demócratas presentar un candidato que hable por y para las bases, desafiando al lobby israelí: un candidato que no esté en deuda con el lobby y su clase multimillonaria y que, además de intereses políticos, también tenga valores?

De los actuales —Gavin Newsom, Pete Buttegieg, Gretchen Whitmer y J.B. Pritzker—, solo este último ha apoyado el bloqueo de la venta de armas, lo que, según Pritzker, “envía el

mensaje correcto ” a Israel. Aunque sigue siendo un político cuyas opiniones sobre Gaza no coinciden plenamente con las de la izquierda progresista, lleva una gran ventaja sobre sus competidores.

El genocidio israelí también ha creado una profunda fisura con el judaísmo estadounidense, que detesta a Benjamín Netanyahu. Su visión de la guerra en Gaza es solo ligeramente menos negativa. Una encuesta de 2024 reveló que un tercio de los judíos creía que Gaza constituía un genocidio. Una encuesta de 2025 reveló que el 45 % de los encuestados consideraba que Israel era “demasiado agresivo” en Gaza. Curiosamente, ambas encuetas fueron realizadas por organizaciones proisraelíes.

Sin embargo, la postura de las principales organizaciones judías y su acaudalada gerontocracia permanece fosilizada. Salvo grupos antisionistas como Voz Judía por la Paz, la comunidad ha permanecido en gran medida en silencio. Los grupos comunitarios tampoco tienen las mismas preocupaciones que los políticos: la mayoría de los judíos no están afiliados, por lo que no tienen ningún mecanismo para influir en las instituciones tradicionales. Grupos como el Comité Judío Americano, la Liga Antidifamación y el AIPAC se rendirán por Israel. La mayoría de los judíos estadounidenses se niegan a unirse a ellos.

Las declaraciones de Trump sobre Gaza no han ayudado. Se ha alineado incondicionalmente con Israel, incluso apoyando la limpieza étnica y redefiniendo el enclave como la “Riviera de Oriente Medio”. Ha instado a Israel no solo a derrocar a Hamás, sino a exterminarlo.

Una operación de “ayuda humanitaria” financiada por Estados Unidos , la Fundación Humanitaria de Gaza (FGH), ha preparado un plan para crear lo que el ministro de defensa israelí llama una ” ciudad humanitaria ” que encarcela a 600.000 gazatíes. De igual manera, el Boston Consulting Group ideó un plan de 5.000 millones de dólares que exige la “reubicación voluntaria” de toda la población. Gaza se convertiría en un “fideicomiso estadounidense” y se transformaría en un reluciente centro turístico y un centro de fabricación y tecnología de vanguardia.

Los fideicomisos deben ser reconocidos por las Naciones Unidas, que jamás lo aceptarían. No ha habido ninguno desde que Palaos obtuvo su independencia en 1994. Y si se implementa un plan de este tipo, el mundo no solo reaccionará con indignación, sino que también agravará el resentimiento de los estadounidenses hacia la política de Trump en Gaza. Las encuestas indican que la mayoría se opone. Lo último que desean los estadounidenses es una implicación prolongada en Oriente Medio, donde hemos librado tres guerras en las últimas tres décadas.

Casi dos mil palestinos han sido asesinados en los emplazamientos de la GHF mientras se abalanzaban sobre la comida, muchos de ellos a manos de mercenarios estadounidenses contratados por una empresa de seguridad estadounidense. Estas imágenes quizá no inquieten a los israelíes, acostumbrados a tal sufrimiento, pero la mayoría de los estadounidenses están consternados. Cada niño hambriento, cada madre asesinada mientras extiende sus manos para conseguir comida, es otro clavo más en el ataúd del apoyo estadounidense a Israel.

Richard Silverstein, escribe en el blog Tikun Olam, donde cubre el estado de seguridad nacional israelí. Ha colaborado en las colecciones de ensayos ” Tiempo para alzar la voz: Voces judías independientes sobre Israel, el sionismo y la identidad judía” e “Israel y Palestina: Perspectivas alternativas sobre la condición de Estado” .

Fuente: https://jacobin.com/2025/09/israel-gaza-genocide-democrats-aipac

Foto tomada de: https://jacobin.com/2025/09/israel-gaza-genocide-democrats-aipac